

# Demografía, familia y cultura

EN CHINA SUENA LA VOZ DE ALARMA: LA CAÍDA DE LA NATALIDAD AMENAZA CON PRIVAR A LA INDUSTRIA DE MANO DE OBRA Y EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN PODRÍA LLEVAR AL COLAPSO ECONÓMICO. LO QUE OCURRE ALLÍ NOS AFECTARÁ A TODOS EN MAYOR O MENOR GRADO

ALEJANDRO NAVAS  
anavas@unav.es

Hace año y medio escribía en estas páginas sobre natalidad y riqueza, tomando a China como ejemplo<sup>1</sup>. Recordaba algunas nociones básicas de economía y demografía, como que la población es el factor más determinante de la prosperidad de las naciones. Según los pronósticos más aceptados -por ejemplo, los elaborados por la OCDE o por empresas como Price Waterhouse Coopers-, China está llamada a encabezar dentro de unos decenios el ranking de los países más ricos del mundo (en PIB). Pero en el gigante asiático suena la voz de alarma: la caída de la natalidad amenaza con privar a la industria de una mano de obra imprescindible, y el envejecimiento de la población podría llevar al colapso económico (se prevé que en 2030 la cuarta parte de la población superará los sesenta años y no hay un sistema público de pensiones para atender a tantos mayores). De ahí que el Gobierno chino haya reaccionado y, además de derogar la ley del hijo único, busque por todos los medios incrementar la natalidad.

1. Cfr. "Natalidad y riqueza: enseñanzas del caso chino", *Nuevas Tendencias*, 107, 22-27.

El Gobierno chino ha reaccionado y busca por todos los medios incrementar la natalidad: desde incentivos económicos hasta un refuerzo del confucianismo



Las medidas adoptadas cubren un amplio espectro: desde incentivos económicos hasta facilidades para acceder a viviendas y guarderías, pasando por trabas al divorcio (las autoridades entienden que la crianza de hijos se facilita con la presencia de un padre y de una madre). Y como los estímulos simplemente materiales resultarán de dudosa eficacia, voces gubernamentales propugnan un refuerzo del confucianismo, pues se sabe que las personas religiosas tienen más hijos que las no creyentes. La condición no democrática del régimen chino le permite gobernar con la mirada puesta en el largo plazo y al margen de los vaivenes de la opinión pública (no está obligado a "vender" políticas demagógicas para revalidar el poder en las urnas). Lo tiene, por tanto, más fácil que las democracias

de corte occidental. Aun así, los intentos por contener la crisis demográfica se han mostrado ineficaces hasta el momento. A pesar del carácter disciplinado y obediente del pueblo chino, parece que la inercia antinatalista es demasiado poderosa, incluso para el gobierno despótico más poderoso del mundo. Una cultura tan fuertemente arraigada no cambia de un día para otro, incluso con jugosos premios para los que obedezcan a las consignas gubernamentales. Habrá que estar atentos a la evolución china, pues lo que ocurre en esa gran potencia nos afectará a todos en mayor o menor grado. Los problemas que afronta China son compartidos por otros países, así que resultará útil ver cómo se abordan en otras latitudes. Me fijaré de entrada en Japón y analizaré luego los casos de Italia y España.

## JAPÓN

El Parlamento japonés inauguró el periodo anual de sesiones el 23 de enero. Como es habitual allí, el primer ministro, Fumio Kishida, dirigió la palabra a los demás representantes y, por extensión, a la nación japonesa. Kishida tiene fama de político medurado, nada proclive a la exageración, pero su discurso adquirió un tono alarmante, casi apocalíptico. El núcleo de los cuarenta y cinco minutos de su intervención estuvo dedicado a la demografía. Ante la caída de la natalidad y el progresivo envejecimiento de la población, la alternativa resulta clara: “O el país incrementa la natalidad ya o se enfrentará al colapso social y económico. Ahora o nunca. Japón está a punto de decidir si podemos continuar funcionando como sociedad”.

Un par de datos para ilustrar la gravedad de la coyuntura: Por primera vez, el número de nacimientos anuales ha caído por debajo de los 800.000. La tasa de natalidad se mantiene en 1,3 hijos por mujer, lejos de los 2,1 necesarios para asegurar el relevo generacional. El número de personas mayores de 65 años sigue creciendo: superan el 28 % de la población (el segundo país del mundo con la proporción más alta de gente mayor, después de Mónaco). Los 125 millones de japoneses actuales serán entre 53 y 60 millones en 2100, según diversas estimaciones.

Como es obvio, esta situación se veía venir, pero la tendencia se ha acelerado recientemente: se calculaba que la barrera de los 800.000 nacimientos se alcanzaría dentro de ocho años. Se comprende el nerviosismo del Gobierno. Kishida proclamó solemne la adopción de una política social y económica



||||||||||||||||||  
**No se cambia una cultura contraria a la natalidad, firmemente arraigada, con unas cuantas ayudas económicas**

centrada en la niñez, gestionada por una Agencia para la Infancia y la Familia de nueva creación que comenzará su actividad en abril. Se implementarán las clásicas medidas para estimular la natalidad: exenciones fiscales, ayudas directas, permisos de maternidad, facilidades para la escolarización, fomento de la conciliación... Como es lógico, habrá que habilitar las correspondientes partidas en los presupuestos del Estado. El incremento del gasto estará más que justificado si se consigue salvar la economía nacional.

Bastantes expertos dudan de la eficacia de esas propuestas, y diversos informes avalan su desconfianza. Por ejemplo, una encuesta de la Fundación Nippon, publicada justo antes de la intervención del primer ministro, manifestaba que solo el 16,5 % de los jóvenes de 17 a 19 años esperaba casarse, aunque a la mayoría le gustaría hacerlo. Hay pesimismo entre la juventud, y los inconvenientes para fundar una familia y criar hijos se

ven insuperables: sistema educativo muy selectivo, mercado laboral problemático (contratos precarios, sueldos bajos), viviendas inaccesibles. Las jornadas laborales prolongadas y extenuantes apenas dejan tiempo para atender a la prole (y, antes de eso, para hacer vida social y encontrar pareja). En esas condiciones, se comprende que muchos japoneses renuncien a los hijos: desde la perspectiva del solo cálculo material, no atrae lanzarse a la aventura de fundar una familia. Algunas voces preconizan el recurso a la inmigración, a la vista de los obstáculos para reforzar la natalidad de la población autóctona. Podría ayudar, como sucede en tantos países occidentales, pero la cultura japonesa sigue siendo refractaria al extranjero. Hay consenso en que la solución debe proceder del interior, aunque nadie dispone de un remedio infalible. No se cambia una cultura contraria a la natalidad, firmemente arraigada, con unas cuantas ayudas económicas.

## ITALIA 2022 DATOS DEMOGRÁFICOS

713.000

DEFUNCIONES

393.000

NACIMIENTOS

## ESPAÑA 2021 DATOS DEMOGRÁFICOS

450.000

DEFUNCIONES

336.000

NACIMIENTOS

### ITALIA

El Instituto Nacional de Estadística italiano (ISTAT) comunicó el 7 de abril los datos demográficos correspondientes a 2022: frente a las 713.000 defunciones se registraron 393.000 nacimientos, la cifra más baja de los últimos ciento cincuenta años y la primera vez que nacen menos de 400.000 italianos al año.

Al igual que en el resto del mundo desarrollado, el bajonazo de la natalidad se acompaña del envejecimiento de la población. La media de edad de los italianos alcanza ya los 46,4 años, y los mayores de 65 años constituyen el 24,1 % del total. A modo de anécdota significativa, hay 22.000 centenarios, el triple que hace veinte años. Según las estimaciones oficiales, los casi 59 millones de italianos actuales apenas sobrepasarán los 52 millones en 2050: durante los próximos treinta años se perderán siete millones de habitantes.

Ante esta preocupante evolución, el Gobierno de Giorgia Meloni ha declarado “prioridad absoluta” elevar la natalidad. Así, la ministra de la Familia, Eugenia Rocciella, anunciaba recientemente la típica batería de medidas: ayudas directas por hijo, exenciones fiscales a las familias con descendencia,

prolongación de las bajas maternales retribuidas (a las que también podrán acogerse los padres). Además, a imitación de las políticas aplicadas en su día por Francia, se creará una red de oficinas gubernamentales que asesorarán a los futuros padres y madres, con vistas a facilitar que los embarazos lleguen a buen término.

Habrà que ver si esas medidas son eficaces. A la vista de la experiencia de otros países -China y Japón incluidos- donde se ha hecho algo parecido, me inclino a pensar que no conseguirán modificar por sí solas el comportamiento procreador de los italianos. La caída de la natalidad en Occidente se explica por causas profundas, de índole más cultural que material, y no se remedian con un puñado de euros o unas semanas de baja retribuida. Al menos, hay que reconocerle al Gobierno italiano que ha identificado y valorado la amenaza e intenta poner remedio a la crisis.

### ESPAÑA

Nuestro país no está mejor que China, Japón o Italia. Es más, en algunos sentidos está aún peor. Desde 2015, el número de defunciones supera al de nacimientos (en 2021 hubo 336.000 nacimientos y 450.000

La caída de la natalidad en Occidente tiene causas profundas, de índole más cultural que material. No se remedian con un puñado de euros ni unas semanas de baja retribuida

defunciones). Dedicamos a políticas sociales de protección a la familia el 1,3 % del PIB, frente al 2,4 % de media europea (somos los últimos de la Unión Europea en ese ranking<sup>2</sup>). Con una tasa de natalidad que apenas llega a 1,2 hijos por mujer, una esperanza de vida de 83 años y una edad media de 45, las perspectivas son francamente sombrías. Frente al alarmismo gubernamental de esos otros países, ¿cuáles son las prioridades del Gobierno español? ¿Qué hace a este respecto? Por insólito que parezca, nuestras autoridades apenas se han dado por enteradas. Hemos tenido en los últimos meses un intenso debate sobre el futuro de las pensiones -provocado en gran parte por Bruselas-, pero ni siquiera en ese contexto tan propicio para plantear la cuestión se ha hablado de natalidad (con ligeras excepciones, que han encontrado poco eco). Los informes periódicos del INE dan lugar a crónicas periodísticas con titulares de impacto, del tipo “España, menos poblada y más vieja”, y a lamentos sobre la España vaciada, pero al cabo de unos días el debate se apaga sin mayores consecuencias. Para más inri, aquí todavía se asocia fomento de la familia a franquismo, lo que resulta paradójico, pues el régimen franquista no hizo gran cosa por la familia, al margen de gestos anecdóticos como la concesión de los premios

2. Siendo esa la política del Gobierno central, hay que señalar que se dan diferencias entre los diversos gobiernos autonómicos. Por ejemplo, el Gobierno de Díaz Ayuso en Madrid intenta aplicar una política favorable a la familia y a la natalidad: la “Estrategia de Apoyo a la Familia” (2017-2021) contó con un presupuesto de 2.700 millones de euros.

nacionales de natalidad. Y de lo bueno que hizo estamos a punto de “liberarnos”, si la ley de familia en trámite acaba eliminando la categoría de familia numerosa, tal como aparece en el borrador.

#### **DERECHA E IZQUIERDA ANTE LA FAMILIA**

**T**odas las sociedades humanas, de todos los lugares y en todos los tiempos, se han preocupado de la institución familiar: está en juego nada menos que la reproducción social, la continuidad del grupo. Desentenderse de esa tarea revelaría una inclinación suicida, que no cabe suponer a gente con un mínimo de sentido común. Una familia o una sociedad sin hijos desaparece, sin más. Hoy en día y en términos generales –hay variaciones según los países o regiones–, cien europeos vienen a tener unos sesenta hijos y treinta y seis nietos. Inquietante futuro. ¿Cómo se explica esta tendencia a la extinción?

Ya he mencionado antes que las raíces de la “sequía” demográfica son preponderantemente culturales. Analizaré en primer término la cultura política para abordar luego la cultura más general.

Cuando el “milagro alemán” de los años sesenta proporcionaba a ese país una riqueza nunca vista –fruto de un trabajo ímprobo, que se convirtió en la admiración del mundo–, los técnicos del Gobierno calcularon las condiciones necesarias para asegurar la sostenibilidad del modelo económico. Eran tres: relevo generacional; crecimiento económico del tres por ciento anual; pleno empleo. Al elaborar la ley de jubilación de 1957, sugirieron tomar medidas para estimular la natalidad, fundamento y alimento de todo lo demás. Adenauer liquidó el debate

.....  
**Todas las sociedades humanas se han preocupado de la institución familiar: una familia o sociedad sin hijos desaparece, sin más**

---



con una frase que se ha hecho famosa: “La gente tiene hijos de por sí, no hay que hacer nada especial por parte del Gobierno”. El clarividente líder alemán mostró en este punto una miopía que le ha salido luego muy cara al país.

La tesis de Adenauer resume de modo gráfico la política familiar característica de gran parte de la derecha europea y, desde luego, de la española. Se trata en rigor de una “no política”, vigente durante decenios. Es verdad que ahora se registra un cambio en algunos partidos y gobiernos de derecha, forzado por la misma evolución demográfica. Adenauer pudo ser miope en 1957, pero habría que estar completamente ciego para no advertir en 2023 la necesidad de una reacción. Es lo que ha empezado a hacer Meloni en Italia (y que no hicieron Aznar o Rajoy en España cuando tuvieron mayoría absoluta en el Congreso: hay derechas y derechas).

¿Cuál es la posición de la izquierda sobre la familia? Desde siempre ha mantenido una hostilidad más o menos abierta hacia la familia tradicional. El valor supremo de la socialdemocracia es la igualdad, y la familia es por definición una fuente clara de desigualdad. No hay dos familias iguales, cada

una tiene sus costumbres y tradiciones. Tampoco rige la igualdad dentro de la familia, con su diversidad de roles: padre, madre, abuelos; lo mismo pasa entre los hijos, donde no es lo mismo ser primogénito que benjamín. Este panorama variopinto chirría escandalosamente para planteamientos igualitaristas. La mayoría de las utopías socialistas incluyen el rechazo de la moral burguesa, la exaltación del amor libre, la abolición de la familia tradicional y la asunción de sus funciones por parte del Estado. Y una vez más, España es pionera a este respecto, asombro del mundo: ministra de Educación de Sánchez: “Los hijos no son de los padres, sino del Estado”. Ministra de Igualdad del mismo Gobierno: “La educación sexual es un derecho para todos los niños, aunque sus padres se opongan... Los niños, las niñas y les niñas tienen derecho a saber que pueden amar a quien quieran y tener sexo con quien les dé la gana si hay consentimiento”. Sánchez no es del todo innovador, pues el presidente Zapatero ya le preparó el terreno: divorcio exprés; algunos aspectos de la ley de violencia de género, como la prohibición de la mediación familiar en caso de conflicto; matrimonio

homosexual (cuando se le pide que haga balance de su presidencia, Zapatero responde que su máximo orgullo es justamente la ley del matrimonio homosexual).

#### FAMILIA Y CULTURA MODERNA

**E**l occidental moderno, progresista y emancipado, defiende la autonomía y rehúye el compromiso duradero. En palabras de Hannah Arendt, “cree que todo está permitido y que todo es posible”. Para Nietzsche, la felicidad del moderno se expresa cabalmente en dos palabras: “Yo quiero”.

Que todo esté permitido se refiere a la libertad, entendida como liberación de cualquier tipo de ataduras: la tradición, la realidad (para los clásicos, el deber ser se basa en el ser), Dios. Se trata de ampliar a toda costa el número de opciones, sin privarse de nada.

El poder sigue a la ciencia: tanto podemos cuanto sabemos. La ciencia moderna es conocimiento, por supuesto, pero también control, dominio. Ese talante explotador se aplica de entrada al mundo físico, a la naturaleza, y luego al mundo social, al grupo y al individuo. La sociedad deja de verse como algo natural y se convierte en un mecanismo, en una convención (contrato social), que puede modificarse o incluso destruirse para levantar un nuevo tipo (constructivismo, adanismo). La cultura se impone a la naturaleza. *L'homme de l'homme es superior a l'homme de la nature*, decía Rousseau. La espontaneidad natural deja paso al artificio cultural.

La inmensa mayoría de las personas entiende que la clave de la felicidad se encuentra en el amor-querer y ser querido- y en la familia, lugar donde uno es aceptado tal como es, sin necesidad de

hacer méritos. Pero se tiene con frecuencia una idea puramente sentimental, emotivista, del amor. No hay lugar para la razón y la voluntad, nos limitamos a funcionar como títeres movidos por la química de las hormonas. Un ejemplo representativo: Larry King (1933-2021) ha sido uno de los grandes presentadores (*anchors*) de la televisión norteamericana. Se hizo famoso por su llamativo vestuario: quinientos juegos de corbatas y tirantes, a cuál más estridente -también, como es obvio, por la lucidez de sus análisis políticos-. Cumplidos ya los setenta años, declaraba: “Me he casado siete veces. He vivido en una cultura en la que, si te enamoras, te casas. Yo me he enamorado siete veces” (que se haya casado indica que pertenece a una generación anterior; hoy, gente joven en esa situación apenas se casaría). El enamoramiento como una especie de tsunami afectivo, en el que la persona desempeña un papel pasivo. Aparece una generación inmadura, incapaz de decidir y de asumir las consecuencias de las propias acciones. Es el amor en estado líquido, tal como lo ha descrito Zygmunt Bauman. En este contexto Milan Kundera caracteriza como “episódicas” gran parte de las relaciones sexuales de hoy: “No son ni consecuencia inevitable de acciones precedentes, ni causa de lo que sigue”. Frente a esta visión de la vida sentimental, tejida de encuentros meramente casuales (cuando Kundera escribió no se había producido todavía la explosión de los portales de internet al servicio del *dating*), el matrimonio sería la aceptación de que los propios actos tienen consecuencias: sentido de la

||||||||||||||||||||

#### **El occidental moderno, progresista y emancipado, defiende la autonomía y rehúye el compromiso duradero**



responsabilidad, inseparable de la libertad.

La cultura moderna, de la que he esbozado unos pocos rasgos, conspira contra la estabilidad matrimonial y contra la familia. El poder que dan la ciencia y la tecnología sumado al sentimentalismo narcisista desembocan en una crueldad inusitada. No es de extrañar que en ese caldo de cultivo prospere la cultura de la muerte, que actúa tanto en el comienzo como en el final de la vida (aborto, reproducción asistida; ensañamiento terapéutico, eutanasia y suicidio asistido).

La deconstrucción de la familia tradicional junto con la revolución sexual y la cultura de la muerte se convierten en algunos de los factores determinantes del envejecimiento demográfico que, si no se ataja, pondría en peligro la continuidad de la especie. Para nuestra desgracia, la demografía no es el único frente peligroso. Diversas crisis nos amenazan con una virulencia no menor: deterioro medioambiental; guerra; inflación y burbujas diversas -inmobiliaria en China, de deuda en Occidente-; pandemias; fundamentalismo y populismo. Se entiende que el clima de opinión mundial se haya enrarecido en los últimos años: aumenta el número de personas víctimas de la tristeza y la desesperanza, que encaran el futuro con aprensión. Los jóvenes -al menos, la minoría más preparada y animosa- tendrán que sacudirse la parálisis y ponerse a trabajar para enderezar el mundo o para organizarlo sobre bases nuevas. Que la mayoría de ellos apenas ahorren ni tengan hijos no constituye el mejor auspicio: la natalidad y el ahorro son los más claros indicios de una actitud positiva ante el futuro ●